

## 7. LA SEMANA SANTA DURANTE LA DEMOCRACIA EN BALMASEDA. 1975-2022

### 7.1. 1975-2022. La llegada de la Democracia y su repercusión en el *Via Crucis*. Una nueva época

#### 7.1.1. De la Transición a la Democracia. Una visión general

El 20 de noviembre de 1975 el dictador Francisco Franco fallecía en Madrid a causa de distintas enfermedades. Dos días más tarde Juan Carlos I era proclamado rey de España confirmando en el puesto de presidente del Gobierno a Carlos Arias Navarro. Este acabaría presentando su dimisión el 1 de julio de 1976 siendo sustituido por Adolfo Suárez quien dio inicio al proceso de transición hacia un sistema democrático que culminó con las elecciones del 15 de junio de 1977 por las que él mismo, como líder de la UCD, fue nombrado presidente. Un año después, el 6 de diciembre de 1978, se aprobó la Constitución.

Poco después, el 3 de abril de 1979, se celebraron las primeras elecciones municipales que, en Balmaseda, fueron ganadas por el PNV, convirtiéndose en alcalde Arturo Goffard Castresana. No llegó al año cuando se celebraron las primeras elecciones autonómicas al Parlamento Vasco. Fue el 9 de marzo de 1980 y en ellas fue proclamado lehendakari el candidato del PNV, Carlos Garaikoetxea. Con antelación, el 18 de diciembre de 1979, se había producido un acontecimiento clave en la vida vasca, la aprobación del Estatuto de Gernika.

A partir de este momento, incluido un grave intento de golpe de estado el 23 de febrero de 1981, se iniciaría un nuevo período en la vida del país que iría asentado la democracia y modernizando sus estructuras. También comenzaría el proceso de integración en diversas organizaciones internacionales, como la polémica adhesión a la OTAN en 1982 o la entrada en la Unión Europea en 1986. En el gobierno español, PSOE y PP iniciarían una etapa de gobiernos alternos mientras que en Euskadi sería el PNV, pactando en ocasiones con PSE-EE, quien gobernaría de manera ininterrumpida con la excepción del gobierno del PSE, en pacto con el PP, durante la IX legislatura (2009-2012). En Balmaseda también gobernaría el PNV a lo largo de las diversas legislaturas con la excepción de la de 2019-23 en la que accedería al gobierno la CLI (Candidatura Local Independiente).

Sería muy prolijo e innecesario extendernos en todo el proceso de evolución democrática desde 1974 hasta la actualidad pero sí resulta interesante observar cómo los procesos democráticos trajeron consigo una renovación en las estructuras políticas, sociales y económicas que

tendrían su reflejo en el ámbito cultural y, en consecuencia, en la forma de organizar y estructurar la Semana Santa y el *Via Crucis*, permitiendo su modernización: vestuarios más elaborados, nuevos escenarios, aumento de la participación de personajes, mejoras en el guión y en el material utilizado, integración de nuevos recursos turísticos y de difusión, utilización de modernas tecnologías (audio preferentemente), recopilación de material histórico, etc. Con el tiempo, también se integrarán nuevas escenas que darán un punto más de calidad a las representaciones como es el caso del Ahorcamiento de Judas o la Última Cena.

Los nuevos tiempos, además, potenciaron la participación en el *Via Crucis*, no sólo en lo referente al número de intérpretes sino también en la mayor implicación de la población en la organización de los actos como veremos más adelante. Es llamativo, por ejemplo, la cantidad de gente que realizó donativos a la Asociación del *Via Crucis* en los años 80 o el amplio grupo de personas que se integró en la misma.

Todo iba en conjunción con la época, de hecho, ya que la denominada Transición fue una época dinámica en la que la población participó, de manera natural, en numerosos movimientos políticos, sociales y culturales nacidos como respuesta a las restricciones que había impuesto el franquismo durante décadas.

En el ámbito vasco se potenciarán los estudios sobre su lengua y su cultura -historia, antropología, música, danza, teatro, literatura...- y aparecerán nuevas entidades culturales aquí y allá, desde asociaciones a museos, de grupos de danza a fundaciones, de colectivos de mujeres a teatros.... Y lo mismo ocurrirá en el ámbito encartado, donde comenzarán a publicarse trabajos de diferentes tipos sobre la historia, antropología o patrimonio de la comarca, entre otras muchas cosas.

Fue una época dinámica que podemos prolongar hasta comienzos del siglo XXI, momento en el que este crecimiento adoptará una forma más institucionalizada, perdiendo fuerza las entidades populares respecto a las iniciativas impulsadas por el Gobierno, Diputación o Ayuntamientos. Las propias asociaciones y entidades locales se reducirán, conformándose grupos más pequeños de trabajo que han ido manteniendo la actividad a lo largo del tiempo, algunas con más suerte que otras.

Es en todo este proceso, presentado aquí de forma absolutamente reducida, donde debemos encajar la evolución del *Via Crucis* desde 1975 hasta la actualidad.

### 7.1.2. De la Transición a la Democracia. Una visión general en Balmaseda

Uno de los aspectos que caracterizaron la llegada de la democracia al conjunto de pueblos de Bizkaia es el desconocimiento que mucha gente tenía sobre *“aquella llamada democracia”*.

Mucha de la gente entrevistada, cuando es preguntada sobre su conocimiento sobre la democracia en aquellos primeros tiempos, suele contestar que el grueso de la población lo vivió con expectación y con ilusión pero también con cierta perplejidad porque, en general, no se entendía muy bien en qué consistía aquel nuevo sistema.

Tras años de dictadura y acostumbrados a un sistema político en el que las opiniones debían expresarse con precaución, la democracia se resumía, en la cabeza de mucha gente, en el simple hecho de que iban a poder votar, sin saber con certeza qué vendría después.

José María Gallarreta (1943), por ejemplo, comentaba que *“cuando llegó la democracia la gente no sabía ni lo que era. Los que habían visto algún folleto sabían algo. El resto no. La gente en general no sabía porque no habían dejado saberlo. [...] Eso sí, todos celebramos mucho la muerte de Franco”* y así se repiten testimonio tras testimonio.

Rosario Sáez, por su parte, afirmaba que *“la gente no sabía qué era la democracia y que su padre nunca les habló de política. Sólo conocían el régimen. Los que estaban muy metidos quizás hablaron más pero en mi casa no”* y algo similar comentaba Lolita Valle, *“la gente no sabía muy bien lo que era. Se pasó de una cosa a otra sin más. Recuerdo que un amigo francés de Laredo me contaba los rifirafes entre partidos y nosotros nos asombrábamos, no sabíamos de qué hablaba. Nadie nos preparó para la llegada de la democracia”*.

Algunos de los entrevistados, no obstante, transmitieron en sus declaraciones la palabra clave que animaba a muchos balmasedanos y balmasedanas en aquella época: ilusión.

Así nos lo contó Mari Carmen Garagorri, por ejemplo, quien contó con claridad que *“lo que se hablaba es que podías votar, que podías elegir a alguien. Fue una ilusión nueva. Despertó inquietudes y ganas de que iban a mejorar las cosas. A los mayores les costó adaptarse más. Tampoco había televisiones, no había acceso a los medios como ahora... y nos es de extrañar que no supiese bien de que iba todo aquello”*.

Durante el proceso también aparecieron conflictos sociales, a pesar de todo, tal y como nos contó Ignacio Galicia Lanbarri, *“Txipurri”: “los últimos coletazos del Franco fueron duros. En Balmaseda salieron algunos grupos organizados de resistencia, activos [...] implicados en la colocación de carteles, pasquines, vinculación con la primitiva ETA, etc. [además de pasquines, una actuación muy comentada fue cuando se abrió el telón del Teatro de Balmaseda y apareció pintada la palabra ETA]...”*

Pero en el ámbito balmasedano las principales tensiones nacieron entre los propios vecinos que vieron cómo se rompía la unidad social nacida del rechazo a Franco así

como la famosa solidaridad de la que tantos nos han hablado, dividiéndose la población entre diferentes franjas ideológicas y políticas, dando lugar a una fraccionamiento social que tardaría un tiempo en reconducirse.

José María Gallarreta recordaba que *“muchas gente se afilió a partidos por inercia y por tradición familiar, no tanto por ideología. También por los contactos que tenías alrededor aunque había cuadrillas que no sabían por dónde tiraban”* y, de nuevo, Txipurri recordaba que gente que *“que nunca se había significado tuvieron posicionamientos radicales políticamente hablando”*.

Algo similar expresaron Loli Avia, *“se rompieron cuadrillas e incluso matrimonios a causa de la política”*, o Fernanda Zorrilla: *“hubo divisiones entre las cuadrillas del pueblo por la política”*.

Aun así, fue una época dinámica y positiva en muchos aspectos. Se hicieron numerosas obras, algunas polémicas como la del frontón, se levantaron edificios de viviendas reclamados por los vecinos, se mejoraron calles, saneamiento, iluminación..., en un proceso que continuó durante años y que llevó a la peatonalización del casco viejo de la villa y a la reutilización de numerosos edificios antiguos.

El matadero se convirtió en escuela-taller, la iglesia de los Padres en el Klaret Antzokia, las escuelas del San Juan en Biblioteca y Kultur Etxea, el Convento de Santa Clara en el Museo de los Pasos, la iglesia de San Juan en el Museo de Balmaseda, La Fábrica de La Encartada en un fábrica-museo, el Convento de monjas en la Ikastola Zubi Zaharra y el Palacio Horcasitas en un edificio cultural multiusos. También se perdieron por el camino algunos edificios históricos como el Palacio de Leniz-Llaguno, la Cárcel o el antiguo Chalet de los Urrutia pero la villa se fue modernizando.

En el ámbito del ocio se abrieron famosos locales como el Lord o el Torre Ahedo que ya existían tiempo atrás. A través de ellos llegaron numerosos artistas famosos de la época y, aunque a día de hoy puedan parecer faltos de interés para entender la historia de Balmaseda, en su momento supusieron una revolución por el cambio en los hábitos de ocio que impulsaron.

También aparecieron nuevas iniciativas culturales como las comedias del ÑKU nacidas en 1978-79, el Concurso de Putxeras -aparecido algo antes, en 1971- y, más tarde, el Mercado Medieval y otras muchas acciones. Con el tiempo hasta las fiestas cambiaron, perdiendo fuerza algunas de las tradicionales como El Carmen o las Fiestas de Agosto, sustituidas en fama por las mencionadas Putxeras y el Mercado Medieval. Incluso la popular Subida a San Roque cambió.

Pero entre todas ellas hubo una que se mantuvo e incluso resurgió a pesar de su aun fuerte carga religiosa, probablemente porque era la que mejor aunaba a la población al ser participe directa en ella, la Semana Santa y el *Via Crucis*.

Es cierto que una pequeña parte de la población renegaba del *Via Crucis* por el evidente peso religioso que aun

acarreaba y porque era visto como heredero de la ideología nacional-católica que impulsó el franquismo. Pero para el conjunto de la población pesaban más los hechos tradicionales, culturales e identitarios así como el orgullo de participar en un evento que daba fama y prestigio a Balmaseda.

Por tanto, después de pasar un momento crítico, las procesiones comenzaron a ampliarse y mejorar, llegando a realizarse cambios profundos que alteraron su configuración, principalmente con el traslado del tradicional prendimiento de la mañana del Viernes Santo a la noche del Jueves Santo. También se añadieron nuevas escenas y se reorganizaron otras, además de desarrollar nuevas estructuras organizativas que acogieron en su seno, como se había hecho hasta ahora, a personas de los más variados estratos.

Las procesiones y el *Via Crucis* habían pasado períodos históricos distintos en los que el conflicto entre la parte religiosa, la institucional y la popular se iba dirimiendo en función de los acontecimientos sociopolíticos del momento. Ahora llegaba el momento de la popularización definitiva. El pueblo siguió participando de forma masiva pero el peso de la Iglesia decayó aún más -la Cofradía de la Vera Cruz terminó por desaparecer, de hecho-, quedando como herramienta la Asociación Cultural del *Via Crucis* que permitió que, durante el resto del siglo XX y principios del XXI, el *Via Crucis* siguiese siendo uno de los ejes que reafirmarán la idiosincrasia de Balmaseda.

Si la celebración del *Via Crucis* a lo largo de la historia había reforzado la profunda identificación entre pueblo y villa, ahora volvía a cumplir esta función pero con herramientas modernas y haciendo frente a las nuevas disensiones que nacieron con la llegada de la democracia. Como Lolita Valle recordaba *“su parte [fue] mala porque hubo rencillas entre las cuadrillas aunque luego creo que todo volvió a la normalidad. Creo que a la gente le ha unido las fiestas comunes como las Procesiones y esto ha vuelto a unir a la gente”*.

## 7.2. 1974-1975. La fase de transición

Tras conseguir llevar a buen puerto las procesiones de 1974, el 15 de diciembre de ese año se organizó una reunión cuyo fin era crear una comisión de trabajo en pro de la organización y desarrollo futuro del *Via Crucis*.

Fue un proceso bastante rápido que había nacido con la polémica entre Roberto Rodet y el alcalde Celedonio Goitia ese mismo año. De ello ya hemos hablado con anterioridad pero nos sirve, de nuevo, para contextualizar el origen de la Asociación del *Via Crucis*.

José Ángel Ramón “Zarra” recordaba que *“en Balmaseda hubo una época de transición entre dos alcaldes, uno que era el que pertenecía a la Vera Cruz y era el director de la representación, Roberto Rodet; y [Celedonio] Goitia (1971-1976), en aquella época que entraba como alcalde. Tuvieron sus diferencias, hubo una historia enorme, un enfrentamiento entre ellos, [...] y a partir de allí se*

*creó una especie de Comisión, una Agrupación. Goitia convocó a una serie de gente de Balmaseda a través de la gente que tenía en el Ayuntamiento y a mí me metieron allí, recuerdo que a través de Felipe Altamira, yo era un chavalito, ya tenía veintialgo, 20 o 21, y me metieron dentro de esa Agrupación y allí empecé un poquito lo que es la Representación, participar más directamente con la Representación del Via Crucis Viviente”*.

Aquella primera representación fue liderada por José María Berges que siguió también en 1975 aunque, finalmente, tuvo que apartarse por motivos laborales:

*“el primer año, que fue en el 74 concretamente, en 18 días pudimos representar lo que es el Via Crucis, en 18 días, y en aquel momento, dentro de esa Comisión, José Mari Berges fue el que dirigió esta Representación, luego, por motivos laborales, se fue desplazando un poquito, trabajaba en una entidad bancaria y entonces el primer año estuvo él, pero en el 75 empezó un poquito a diezmar el tema porque tenía otras obligaciones”*.

Para organizar este segundo año de 1975 se empezó a conformar una nueva comisión en la que se procuró integrar a vecinos de muy diferente origen.

Sabemos que el 15 de septiembre de 1974, meses después de celebrada aquella polémica Semana Santa, se convocó en reunión a 50 hombres y mujeres para intentar dar forma a una nueva entidad cultural, la “Asociación Pro-Via Crucis Viviente de Valmaseda”.

Los convocados fueron los siguientes: Marcial Sainz Campo, Ricardo Pereda Ezenarro, Ignacio Echevarría Otañes, José Luis Morales Laisea, Alberto Pereda, Tomás Negro, Juan Tellechea Martínez, Miguel Ángel Herbosa, Jesús Ruiz, Antonio Peral, Manuel Ansotegui, Bernabé Henales, José Eduardo Pereda, Ricardo Barrutia, Lucio de Pablo, Rafael Laya, Jesús María González, Pedro Antonio Aja Martínez de Arenaza, Roberto Velilla, Javier María Santacoloma, Juan Beraza, Antón Olazabal, Teresa Campo, Matilde García, José María Martínez, José Luis Canteli, Delfín Arregui, Pablo Puente, Juan Ramón Bernales, Juan José Alejandro, Román Fernández, Antonio Oseguí, Ángel Martínez, Faustino Sisón, José Ángel Ramón, Juan Carlos Gallot, José María Berges, Fernando Canteli, José Manuel Esnal Pardo, José Gresa, Domingo Martínez González, Ruperto Pérez Puente, José David López, Fonso, Sultán, Paco, Tellechea, Loli Avia, María Carmen Santín y María Flor González.

Este grupo, liderado de nuevo por José María Berges como hemos comentado -al menos artísticamente-, comenzó a organizar las procesiones de 1975: *“irá, al igual que el pasado a cargo de José María Berges, siendo Felipe Altamira y Juan José Alejandro los encargados de la cuestión económica”*.

Pero rápidamente tuvieron que reconocer sus limitaciones económicas y materiales por lo que enviaron cartas a numerosos vecinos y vecinas con el fin de obtener donativos con los que hacer frente a los gastos:

*“estimado amigo y colaborador: como en años anteriores hemos abierto una suscripción y con tal motivo nos*

*dirigimos a ti, en súplica de un donativo para nutrir los recursos con que hacer frente a los innumerables gastos que nos originará la próxima representación del Via Crucis viviente de Valmaseda”.*

Paralelamente acometerán otras iniciativas como buscar financiación externa, lograr la ayuda desinteresada de diferentes personas e incluso solicitar sobrantes a comercios y almacenes para elaborar un vestuario digno como leemos en la siguiente petición:

*“estando próximo a la celebración del Via Crucis viviente de nuestra villa [...] precisamos para mayor realce del mismo, dotar a los personajes que participarán en la representación del referido, de una ropa suficientemente adecuada a las circunstancias actuales, ya que la hemos venido utilizando, o se ha quedado vieja o se ha estropeado [...] Por lo que les pongo anteriormente, y estando ese comercio en época de rebajas y saldos, que luego que si al final de la citada campaña, le sobrasen algunos retales diese, si lo tiene a bien, las órdenes oportunas a quien corresponda para que no sean donados algunos de los citados, al objeto de ver de renovar por lo menos parte de nuestro ropero”.*

Con la colaboración de unos y otros se logró sacar adelante las procesiones de ese año y en ellas ya se vieron algunas novedades que iban a marcar el camino futuro, especialmente en el ámbito de la difusión pues se editaron folletos con horarios y lugares principales. Gracias a ellos sabemos que en 1975 participaron 375 personas, destacando que *“todas las figuras centrales con pelo y barba natural”* a los que había que añadir 125 componentes de *“Masa Coral”* que interpretaron *“corales del siglo XVII-XVIII”*.

La representación dio comienzo a las 9:30 de la mañana del día 28 de marzo y tuvo una duración estimada de tres horas y media, estructurándose igual a como se venía haciendo desde años atrás: un primer escenario con las seis primeras estaciones más las escenas de la Oración del Huerto, el Prendimiento y el Pretorio; un segundo escenario con la 7ª, 8ª y 9ª estaciones por las calles de Valmaseda, denominado Vía Dolorosa y con una longitud de 1750 metros; y un tercer escenario o Calvario con las 10ª, 11ª, 12ª, 13ª y 14ª estaciones donde se representaba la Crucifixión y el Descendimiento.

### **7.3. 1976-1980. El nacimiento de la Asociación del Via Crucis y primeros cambios artísticos**

#### **7.3.1. 1976. La aparición de la escena del ahorcamiento de Judas**

En 1976 José Ángel Ramón, “Zarra”, en sustitución de José María Bergés y apoyado por un amplio grupo de personas del que hablaremos más adelante, comenzó a hacerse cargo de la parte artística del *Via Crucis*, iniciando un proceso de renovación general:

*“a partir del 76 empecé a hacerme cargo de este tipo de cosas, que fue cuando, eso, que te viene un poquito la luz y empezamos a hacer lo del ahorcamiento del Judas, concretamente en aquel año. Luego ya en el 78, un poquito más*

*adelante, ya se creó lo que es una Asociación y ya, posteriormente, a través de los años, se creó lo que es en la actualidad la Asociación Via Crucis Viviente de Valmaseda”.*

Fue un año particular tanto por los problemas climatológicos que obligaron a acortar la procesión, como por la imposibilidad de montar la tribuna del Campo de las Monjas y porque, por vez primera, se introdujo la escena del ahorcamiento de Judas que tan conocida es en la actualidad y en la que han participado diversos balmasedanos, algunos repitiendo durante varios años como Andoni Rodríguez. Con el tiempo se ha convertido en una escena y un personaje relevante que ha cosechado diversas anécdotas.

Manuel Gallego (1937) recordaba aquel lluvioso año, *“el año que hice de Cirineo se lio a llover a las 9 de la mañana y no paró”*, así como lo mal que lo pasó el que fue el primer Judas ahorcado de la historia, Luis Villate: *“por poco se ahorca (de verdad) porque tuvo un problema con el nudo y lo tuvieron que bajar; no sabe lo que falló, si el nudo corredizo o qué, pero las pasó negras el año que hizo de Judas”.*

Algo similar le pasó Andoni Rodríguez “Toñín” años después: *“cuando salió de “Judas” lo pasé muy mal porque llovió mucho y al lanzarme al vacío, quitar el taburete donde se apoyan los pies, me resbalé, cayó el madero y me quedó colgando”.*

Como cuenta José Ramón Baños (1955), Judas siempre ha sido un personaje especial por lo solitario y por lo representativo que es para La Pasión de Cristo pues todo comienza con su traición. Judas es el primero que sale al escenario y el que produce más sentimientos encontrados entre la gente, especialmente entre los creyentes:

*“cada uno entra según el lugar donde le corresponde, por una calle y en mi caso, el Judas, se queda pegadito a lo que es el hotel San Roque, el solo, hasta que empieza a sonar la música y entonces es el inicio; hace un recorrido de unos 35 o 40 metros, porque bordeas y llegas al lugar del ahorcamiento y allí tiene lo que es el arrepentimiento, el tirar las monedas, buscar el árbol, situar el tronco, subirte al tronco, atar la cuerda...”.*

El testimonio de este balmasedano de profunda fe es el reflejo de lo que muchos sienten al interpretar al personaje y también el espíritu que mueve a muchos de los participantes del *Via Crucis*:

*“[personajes] gustarme, todos, pero el que más me ha marcado, el de Judas. Yo lo considero un personaje muy duro, porque el jueves estás abandonando la cena cuando ya le vas a traicionar y luego ya, el viernes, abres todo lo que es la Representación, es el primero que sale al escenario, con la coral cantando, la música sonando, es el momento del ahorcamiento; tiemblan las canillas que no veas.”*

#### **7.3.2. 1976-1980. El nacimiento de la Asociación del Via Crucis y la nueva organización**

En 1977 apareció el primer listado oficial de miembros de la Asociación Cultural Via-Crucis, un amplio grupo de personas que mostraba el apoyo y la vinculación del pue-

blo a esta arraigada tradición. Había un deseo en la época de participar en actividades de todo tipo y el *Via Crucis* recibió un apoyo incontestable por parte de una sociedad que quería aportar su grano de arena. Recogemos los siguientes nombres:

*“Libro registro de personas pertenecientes a la Asociación pro Vía-crucis viviente de Valmaseda 2 de enero de 1977 (directivos)”*

Begoña Arechederra García, Jesús Altamira Ibarra, Felipe Altamira Rivero, Juan José Alejandro Bartolomé, Anastasio Agustino Rivero, Víctor Agustino Rivero, María Dolores Avia Saiz, José Luis Díez García, Nacho Echevarría Otañes, María José Fernández Barcenilla, Román Fernández Angulo, Begoña García Ulibarri, José María Gallareta Mata, Juan Carlos Gallot Lavín, José Ignacio Gallot Lavín, Fernando García Muguruza, Matilde García Lavín, Miguel Ángel García Zorrilla, José Gresa Félix, Doroteo Larrea Betanzos, Ángel Martínez Ochoa, Pedro Eugenio Macías Esnaola, José Antonio Morales Puente, José Luis Morales Layseca, Julio Mata Santibáñez, José Ramón Orizaola Orio, Antonio Oseguí Suso, Javier Santiago Orrantía Núñez, Pablo González, Antonio Peral Pérez, Roberto Pérez Puente, José María Rámila Larrea, José Ángel Ramón Pérez, Julia Sobrado Revuelta, Faustino Sisón Fernández, María Carmen Santín Saiz, Javier María Santacoloma Labiano y Fernando Tellechea Sobrado”.

Pero aquellos primeros años no fueron fáciles. Desde la propia asociación y desde el Ayuntamiento se tuvo que seguir buscando financiación para poder llevar a cabo las procesiones e ir mejorándolas, de ahí que el gobierno municipal escribiera diversas cartas al gobierno central y a la Diputación.

Al primero le solicitó durante varios años 100.000 pesetas *“para paliar en parte los cuantiosos gastos que origina la representación del Via Crucis viviente de esta villa de notoria transcendencia humana y a la vez turística”* y el segundo concedió cifras que oscilaban entre las 75.000 y las 100.000 hasta principios de los 80 y mayores a partir de ese momento. El Ayuntamiento, por su parte, colaboraba con 50.000 pesetas.

También se volvió a solicitar la colaboración de los vecinos por lo que se envió una serie de cartas junto a las que se adjuntaba el presupuesto -con gastos e ingresos- en el deseo de ser lo más transparente posible y evitar malentendidos.

Gracias a estos presupuestos sabemos que se recibían 200.000 pesetas de subvenciones, distribuidas entre 50.000 del Ayuntamiento, 50.000 de la Diputación y 100.000 del Ministerio de Turismo. Además, se obtuvieron 186.901 por taquilla y postulación más 99.695 de donaciones de particulares y comercios balmedanos. Es decir, el 20% del presupuesto se lograba gracias a la generosidad de los vecinos de la villa, el 40% por ingresos que generaba la Asociación y el 40% restante de subvenciones institucionales. Además, los propios miembros de la asociación asumían trabajos de montaje para abaratar los gastos, como en 1978 cuando montaron ellos mismos los escenarios.

El dinero se gastaba principalmente en el montaje y desmontaje de los escenarios, en el transporte, en piezas de ferretería, en alquilar toldos para cubrir parte del edificio de la FEVE y en todo lo relacionado con la caracterización de personajes (peluquería, tintorería, cosido, lavado y planchado de vestuarios...). También había una parte destinada a alimentación y bebida, los pagos a la Coral de Balmeda y otra destinada a carteles publicitarios, hoy muy habitual pero no tanto en aquella época.

Poco a poco se fue logrando un equilibrio presupuestario que permitió en 1981 renunciar a la subvención del Ayuntamiento, *“debido al buen estado económico de la asociación consideramos inoportuno y por tanto renunciamos a una subvención económica de esta corporación”* aunque a cambio la Asociación solicitó que fuesen empleados del Ayuntamiento los que instalasen los escenarios, siempre con la colaboración de los miembros de la asociación.

Además, cada vez se apreciaban más novedades y una mejor organización. En 1978 se informó que quien deseara *“participar en el Via Crucis viviente a celebrar el día 24 de marzo próximo tanto directa como indirectamente, se sirvan facilitar sus nombres a José Ángel Ramón “Zarra”, José Gresa o Matilde García. Los que desean actuar como soldados romanos deberán ponerse en contacto con Fernando Agustino”* y, por anuncios de ese mismo año, sabemos que los ensayos de los romanos o fariseos -ahora organizados también por miembros de la comisión- comenzaron a las 20:30 del día 8 de marzo en el Ayuntamiento mientras que los ensayos generales lo hicieron el día 13, indicando que quien quisiese participar debían *“efectuar una suscripción durante los mismos”*<sup>296</sup>.

En *La Gaceta del Norte* de ese año se escribió *“la representación supone verdadero esfuerzo a los participantes por la carga que ponen en su realización: el 90 por 100 de ellos no duermen la noche anterior [...] el realismo es la tónica de todos ellos. [Los ensayos] nos dicen que no son muchos. La misma costumbre de verlo cada año facilita a la hora de representarlo. Las escenas se han ido perfeccionando: algunas son muy crudas y emotivas.”*<sup>297</sup>.

En definitiva, entre 1975 y 1980 se fue conformando un amplio grupo de trabajo, vehiculado a través de una recientemente creada asociación, que consiguió desarrollar las procesiones y el *Via Crucis*. Sus objetivos, además, no fueron sólo artísticos sino también organizativos y económicos, buscando asentar un sistema que permitiese celebrar el *Via Crucis* sin problemas a lo largo de los años.

La culminación de este proceso tendrá lugar en 1980, año en el que se conformó la estructuración definitiva de la asociación, ya puesta por escrito y que trataremos inmediatamente.

296 BUA-AMB. Carpeta Semana Santa. Toda la información aquí aportada está sacada de documentación sin numerar de la Carpeta denominada Semana Santa.

297 *La Gaceta del Norte*, 1978-03-23.

#### 7.4. 1980-2000. El nuevo desarrollo organizativo y su importancia económica, cultural y turística

No resulta sencillo marcar etapas en esta nueva época porque, como ocurría en los 50 y 60, fue un proceso continuo de evolución y cambio. Aun así, gracias a la documentación conservada, sabemos que, en 1980, la Asociación del Vía-Crucis puso por escrito una organización muy meditada y estructurada que dividía el trabajo en cuatro comisiones: comisión artística, comisión de cultura, comisión de mantenimiento y montaje y comisión de orden público.

A partir de aquí parece que se abrió una época nueva en la que había más personas involucradas y en la que se intentó dotar del mayor profesionalismo posible a las representaciones. La parte artística y guionística seguía siendo fundamental, por supuesto, pero ahora se daba mucho peso a todo lo organizativo en la conciencia de que conseguir mejores resultados partía de una institución bien estructurada.

Por tanto, aparte de las evidentes mejoras en el guión, en el vestuario o en las nuevas escenas, otra de las grandes aportaciones de este período fue el enorme salto de calidad que se dio en lo organizativo, base para que la parte artística pudiese desarrollarse con comodidad. Esto a su vez tuvo una evidente repercusión económica en el entramado comercial de la villa y de otros lugares, tanto por los gastos que el público realizaba durante las representaciones como por las empresas y negocios que suministraban material de todo tipo para la celebración del *Via Crucis*.

Además, comenzó a tener importancia la “Promoción y desarrollo de actos culturales”, es decir el uso del cine, la fotografía, conferencias, coloquios, libros, etc. para dar a conocer el *Via Crucis*, asumiendo definitivamente que este, además de ser un elemento identificativo para la población, también era una herramienta de promoción económica para la villa.

De hecho, desde hacía años se organizaban trenes especiales, se controlaban los aparcamientos y se buscaban ubicaciones mejores para el cada vez mayor público asistente.

Pero ahora se daba un paso más, proponiéndose acciones culturales que prestigiasen el *Via Crucis* en el exterior y que, a su vez, redundasen en ámbitos culturales, turísticos y promocionales y, en consecuencia, en la economía local. Una idea muy habitual hoy en día, pero moderna en su momento.

##### 7.4.1. 1980-2000. El nuevo organigrama organizativo

El nuevo organigrama quedó conformado, como decíamos, por cuatro comisiones: comisión artística, comisión de cultura, comisión de mantenimiento y montaje y comisión de orden público.

La comisión artística quedó compuesta por José Ángel Ramón, “Zarra”, como representante o coordinador, y por Begoña Arechederra, Pedro Ródenas, Juan Luis Barrutia,

Jesús Altamira, Antonio Peral, José María Rámila, Loli de la Fuente, Javier Rivero y el propio José Ángel Ramón.

Para su mejor funcionamiento se dividía en tres sub-comisiones: Escenografía (compuesta por Pedro Ródenas, José María Rámila y Jesús Altamira), Caracterización y Ropa (caracterización compuesta por Jesús Altamira y Pedro Ródenas; y ropa por todos los miembros) y Realización (en la que participaban todos aunque coordinados por Zarra).

La comisión de cultura quedó conformada por Santiago Díaz como coordinador y por José Luis Abad y Javier Rivero. Sus funciones consistían en la preparación de un dossier para la Asociación así como la proyección de películas y la realización/recuperación de fotografías para elaborar exposiciones.

La comisión de mantenimiento y montaje, por su parte, quedó conformada por un coordinador y una coordinadora. El primero José Luis Gresa (y en su ausencia Juan José Vega), encargado del montaje y mantenimiento, destacando lo relativo al mecanotubo y la madera del escenario de la Crucifixión; la segunda Loly García (en su ausencia María Ángeles Barcenilla), encargada de la ropa y accesorios.

Era una comisión amplia debido a las labores que tenía que desarrollar, pues en el apartado de mantenimiento y montaje entraba la conservación y buen estado del material, el relleno de arena de las rayas y pasos de cebrera, el tapado de letreros y otros, el montaje y desmontaje de los escenarios y el control del material, esto último encargado a Juan José Vega, Luis Vadillo y Javier Rivero. En el apartado de ropa y otros, por su parte, se debían encargar de su inventario y de su control general.

Era, por tanto, la comisión más grande y en ella tomaban parte Begoña Arechederra, Loly de la Fuente, María Carmen Gutiérrez, Loly Abia, María Begoña García, María Jesús García, Idoia Asensio, María Ángeles Barcenilla, Rosario Barcenilla, Zuriñe López, Luis de Cos, Juan José Vega, Luis Vadillo, Juan Aguirregomezorta, José Luis Gresa, José Martínez, Marcelino Ibarguen, Miguel Gutiérrez y Javier Rivero.

La comisión de orden público, por último, quedó conformada por Juan Aguirregomezorta como coordinador (en su ausencia Zuriñe López), María Jesús García, José Martínez, Antonio Rivero y Javier Rivero.

Su función se centraba en todo lo relacionado con el orden público, circulación, entrada y salidas de vehículos, instalación de altavoces, preparación de bocadillos, etc. Además tenían que inventariar, colocar y recoger las sillas, revisar, colocar y recoger las vallas, encargarse de la venta de entradas y taquillaje, controlar el dinero, distribuir los grupos de trabajo y dotarles de distintivos, colocar carteles indicativos, colocar altavoces, cierre de calles, recoger y organizar la ropa de los personajes...<sup>298</sup>.

Javier Rivero, uno de los que integraban aquellas comisiones, recuerda aquella época: “Sería en el año 80,

298 BUA-AMB. Carpeta Semana Santa.

entre el 80 y el 85, se reorganizó todo. [...] Se formaron las nuevas comisiones que están hasta hoy día funcionando, es decir, separar el área artística, con el área cultural, de los personajes, el de los pasos, diferenciarlos cada uno con una representación diferente, el orden público, es decir, lo que era el tema de seguridad porque cuando aquello había que poner aparcamientos y abastecer al personal que viniera y tuviera bocadillos, comer, etc., y luego seguridad con respecto a personajes que se pudieran marear o ponerse enfermos. Y luego con la gente los que estaban viendo la procesión que no hubiera una caída o un tropezón o una desgracia, pues teníamos que controlar el tema de las ambulancias, sanitario, y también luego de orden público, es decir, para que la gente no entrara dentro de los escenarios de la procesión y a su vez mantener el orden [...], evitar que la gente pasara por ciertos lugares y había que cortar todo aquello... controlar ese tipo de cosas; buscar aparcamiento a los vehículos... Por lo tanto teníamos que reunirnos con el tema sanitario, con la Guardia Civil (cuando empezó) y luego con la Ertzaintza para organizar y que funcionara bien, como está funcionando hoy en día. Y para eso había que coger a mucha gente que tienen tanta importancia, o más, que aquellos [sin quitar mérito a ninguno] que representaban y hacían su labor, una labor sorda, porque participaban en la Semana Santa, pero como apoyo. Ni veían la procesión, recogían sillas, poner vallas y recogerlas, organizar al personal y estar en los puntos clave para facilitar la entrada y salida de la gente, la movilidad. Al principio, cuando empezamos en la organización, éramos nosotros los que montábamos el mecano-tubo para hacer las estructuras de la Semana Santa, la crucifixión; cuando aquello se alquilaba y también las vallas y lo montábamos nosotros sin ninguna medida de seguridad que luego se fue mejorando a través de ayudas del Ayuntamiento, Diputación y demás”.

#### 7.4.2. 1980-2000. La nueva estructuración del trabajo

En este deseo de organización también se desarrolló un amplio documento que, punto por punto, señalaba las fases a realizar para poder llevar a cabo el *Via Crucis*. De nuevo es Javier Rivero uno de los que nos traslada el recuerdo de aquellos años:

“Cuando formamos las nuevas normas de la Asociación hacíamos un encuentro de todas las comisiones y marcábamos las pautas para seguir. Después de que terminaba, al de dos o tres días, nos volvíamos a reunir y entonces valorábamos otra vez lo que realmente había ocurrido, de tal forma que mejorábamos para la siguiente y eso quedaba plasmado en un documento”.

Las fases eran las siguientes:

La fase **técnica**, consistente en la preparación de los cada vez más complejos escenarios (el de la crucifixión, el del pretorio y el de la procesión en sí), así como lo relativo a los vestuarios y a la alimentación.

Los escenarios de la crucifixión y el pretorio demandaban preparación previa del material, búsqueda de personal para su instalación, montaje y decoración (toldos,

ramaje, cortinas, sillones, cruces...) así como otros elementos como escaleras, vallas, arena, etc. El de la crucifixión, además, requería de un informe positivo del aparejador. La procesión por las calles, por su parte, exigía la colocación de cierres, sillas, cobro de localidades, búsqueda de personal, carteles indicativos, etc.

Son numerosas las facturas de la época que se conservan y que nos muestran cómo una amplia cantidad de gastos se realizaban en los comercios de la propia villa, al igual que se hace hoy en día: carpinterías, carpinterías metálicas, ferreterías, mercerías, restaurantes y bares, tiendas de fotografía, librerías, imprentas, zapaterías, sastreterías, montadores, etc. Fuera de Balmaseda destacaba la empresa *ULMA* (Oñati. Gipuzkoa) que suministraba la estructura de mecanotubo para montar el escenario de la crucifixión o *Toldos Goyoaga* (Bilbao). Todo debía quedar, además, asegurado.

A todo esto se añadía, por supuesto, la parte de preparación del vestuario con su inventario, clasificación, adquisición y reparación de todo lo que fuera necesario así como la comida que se destinaba a diferentes grupos de personas (montadores, personal de la asociación, participantes, etc.). Se encargaba, al menos en los 80, al famoso local *Lord*.

La fase administrativa, fundamental ya en esta época, requería también un trabajo de control de ingresos y gastos, contratación de seguros, subvenciones, taquillaje, medios de comunicación, convocatoria de Juntas, etc. Todo quedaba así estrictamente regulado a través de la Asociación.

Por último, la fase artística con la selección de personajes realizada a lo largo de todo el año más la entrega de vestuario, alquiler de pelucas, maquillaje, preparación del cine para vestir a los intérpretes y preparación de la sangre. Es destacable que se señalaba que “*pueden participar todos*”.

A todo ello se ha de sumar lo comentado anteriormente sobre orden público y tráfico en una época en la que parece que aún no se contaba con la colaboración de la policía local, más la promoción y desarrollo de actos culturales del *Via Crucis* ya mencionada<sup>299</sup>.

#### 7.5. 1980-2022. La evolución de las procesiones y el *Via Crucis*

A partir de 1980 se inició un proceso de evolución artística que llevó a las procesiones y al *Via Crucis* al gran espectáculo que es hoy en día, con una amplia participación de vecinos y vecinas de Balmaseda.

Todo comenzó, como ya hemos señalado, y José Ángel Ramón explica bien, en 1974 y 1975: “*dentro del plano artístico estaba José Mari Berges, estaba Lucio de Pablo, que ya era un poquito mayor el hombre pero con unas actitudes artísticas enormes, una buena persona, y me metieron a mí también*”.

299 BUA-AMB. Carpeta Semana Santa.

Fue un grupo previo a partir del cual se fue conformando el mayor del que hemos hablado anteriormente y que sería la base de los nombres que aparecen en los listados organizativos de 1980, año en el que “Zarra” fue elegido coordinador de la Comisión artística:

*“dentro del grupo había otro tema organizativo, otro tema de montajes, y allí intervino también Javi Santa Coloma, Alberto, bueno, pues empezamos a meter gente, Oseguí, Vadillo, Faustino Sisón, Pepe Gresa, en fin, un cúmulo de gente, bueno, estaba bastante bien formadito”.*

A partir de aquí comenzará la historia y evolución de las procesiones y el *Via Crucis* hasta la época actual.

### 7.5.1. 1980-2000. Mejoras y nuevas escenas

A principios de la década de los 80, a pesar de la buena situación financiera, la Asociación no pudo prescindir de todas las ayudas y, en su deseo de realizar nuevas mejoras, solicitó en 1981 una subvención de 500.000 pesetas al Gobierno ante la negativa de la Administración Central.

Javier Santacoloma, miembro de la asociación, expuso que la *“representación del Via Crucis constituye la más importante y significativa manifestación de la cultura popular de Balmaseda”* por lo que solicitaba la cantidad referida, indicando que no se destinaría únicamente a los actos de la procesión sino a mejorar su patrimonio.

Así, además de los tradicionales gastos en seguros, adquisición de material y pago de jornales para montar escenarios, alquiler de toldos, etc. se pretendía reponer *“vestuario y calzado”, “adquirir material fotográfico y recuperación de fotografías antiguas”* y, sobre todo, adquirir una nueva cruz y recuperar el Cristo del cementerio que estaba en mal estado y que se sacaba en la Procesión del Silencio: *“recuperación Cristo del cementerio. Recuperación de una talla que tradicionalmente se exhibía en las procesiones y que estaba muy deteriorada”*.

Ese año de 1981, además, tras la aparición del ahorcamiento de Judas en 1976, se llevó a cabo la siguiente gran novedad en la referente a las escenas pues se interpretó, por vez primera, la escena de la flagelación al término del Juicio de Pilatos, durante la mañana del Viernes Santo.

Para ello se montó un nuevo escenario compuesto por una columna en el que Jesucristo era atado para luego ser azotado. Juan Luis Barrutia fue el Jesucristo que representó por vez primera esta escena.

También ese año será la primera vez que la guardia romana, a propuesta de Román Fernández Angulo “Manín” -cabo o centurión de ese año-, acompañe el Paso de La Cruz, recién restaurado, a su lugar de origen en el cementerio durante la Procesión del Silencio. Esta costumbre perdurará hasta 1995, año en que dejó de hacerse, recuperándose mucho después, en 2019.

Durante el año siguiente, en 1982, se continuó con diversos proyectos de mejora. Para ello se solicitó lo recibido el año anterior, 150.000 pesetas del Gobierno Vasco y 125.000 del Ayuntamiento, aunque este último lo pagó en especie: *“corriendo a cargo de los jornales para el mon-*

*taje de escenarios”*. Se recordaba en la petición que, el año anterior, se obtuvieron 519.690 pesetas por venta de localidades.

Con esos ingresos, la Asociación continuó siendo ambiciosa, proponiendo no sólo organizar y poner en marcha las procesiones del Jueves y Viernes Santo sino también restaurar *“la talla denominada San Juan para las procesiones mencionadas”*, celebrar *“algunas conferencias sobre temas relacionados con la propia asociación o La Pasión”* y, de nuevo, en su intento por recuperar la memoria de la Semana Santa y difundirla, realizar una *“exposición de material fotográfico”* en Balmaseda y Portugalete.

Sus actuaciones, además, seguían siendo beneficiosas para Balmaseda y el entorno pues los gastos derivados del montaje se distribuían por numerosos negocios y locales de la villa como leemos en la documentación. Algunas compras o reparaciones se hacían en el exterior, no obstante, como los cascos romanos comprados en Zaragoza por 280 pesetas o los baños de *níquel cromo dorado* que se hicieron a dos escudos, cinco espadas y cinco fundas en Larraskitu (Bilbao).

En 1983 se siguió con las mejoras y la compra de material. La documentación nos muestra, por ejemplo, la compra en la *Casa Arilla* (Iruña/Pamplona. Navarra) de *“trompetas tipo heraldo”, “parches tambor cuero”, “parches tambor plástico”, “tambores cofradía”* y *“mazas cuero”*. También se compraron *“16 pares de botas 3 pares de tacones”* en la *Zapatería Martín* de Balmaseda y diversos productos de cuero para los romanos. Son ejemplos de gastos habituales a lo largo de los años.

Pero lo más interesante fue el encargo a *“Muebles R Bernales de tres cruces de pino Suecia para la crucifixión y sus respectivos pies para ponerlas herrajes y demás trabajos”*. Se trata de las cruces modernas que se utilizarán durante muchos años.

Ese año también colaboraron, parece que por primera vez, la Policía Municipal de Balmaseda y la Ertzaintza con el fin de mantener el orden, el tráfico, etc y para lo que contaron con la colaboración de las policías municipales de Zalla y Gueñes.

Dos años después, en 1984, se produjo uno de los cambios principales del *Via Crucis* a lo largo de su historia, la aparición de la escena de la Última Cena y el traslado de la escena del prendimiento de la mañana del Viernes Santo a la noche del Jueves Santo.

Este cambio, que ya había sido valorado en época de Rodet, permitió dividir los actos en dos días, ampliando las escenas, mejorando la comprensión de La Pasión y descongestionando el Viernes Santo para que pudiese acoger nuevas escenas más adelante.

La Última Cena se escenificó en el convento de Santa Clara, en el mismo lugar en el que se llevaba a cabo el Juicio de Pilatos o Pretorio por lo que hubo que agrandar el escenario, colocar una mesa y una marquesina e iluminarla con velas y antorchas<sup>300</sup> (Etxebarria 1991: 109).

300 En la actualidad se lleva a cabo delante del ayuntamiento

Las escenas de la Oración del Huerto y el Prendimiento de Jesús, representadas hasta ahora en la mañana del Viernes Santo, se trasladaron definitivamente a la noche del Jueves, interpretándose tras terminar el Juicio de Pilatos.

Para poder verlas adecuadamente, además, se construyó un graderío del que José Ángel Ramón comentaba: *“graderíos hacíamos antiguamente, cuando empezamos en el Campo de las Monjas con la Última Cena, en la noche del Jueves Santo, se adaptó, bueno, compramos una tribuna, que la montaba el Ayuntamiento para el Jueves Santo a la tarde y Viernes Santo a la mañana”*.

Siendo doce los personajes, ha habido muchos balmasedanos que han interpretado a algunos de los apóstoles, caso de Natxo Etxebarria que declaraba *“en el año 2011, Zarra me cogió para hacer de Apóstol, uno de los de la mesa, sin más. Al año siguiente hice de Santiago el mayor, que tenía algo de diálogo en la Última Cena y acompaña a Jesús en la oración en el Huerto de los Olivos y también va a preparar la cena con Juan”*.

Luis Mari Torre, quien hizo de San Pedro, comentaba por su parte: *“el papel de San Pedro es que está continuamente cerca de Jesús, en la Última Cena tiene diálogo, luego el corte de la oreja, las negaciones, es un papel muy diverso...”*.

Fue una época exitosa que atrajo a miles de personas a Balmaseda. En 1978, unos años antes de la aparición de estas nuevas escenas, *La Gaceta del Norte* publicó que *“20.000 personas recordaron la Pasión de Cristo”* y ya en 1980 *El Correo* tituló que *“miles de personas presenciaron y siguieron el Via Crucis Viviente de Valmaseda”*. Ese mismo año *La Gaceta del Norte* eligió para su artículo un llamativo titular: *“El silencio de 15000 personas”*.

Esta dinámica continuará a lo largo de la década de los 80 y 90 donde no recogemos grandes cambios ni tampoco la aparición de nuevas escenas pero sí algunas mejoras y la habitual adquisición y reparación de material.

En 1991 vemos que se adquirieron 30 capas y 10 pares de sandalias para los soldados romanos así como un vestido beige con capa marrón y manto negro, otro naranja con capa gris y manto granate, y un tercero verde claro con capa verde oscuro y manto marrón para las Verónicas. También recogemos datos sobre la ropa para los *“pelotas romanos”* y los *“apóstoles”* y algunas otras cosas. Será la dinámica de los años, en la búsqueda de constantes mejoras que dotasen de mayor dignidad y elegancia a los actos<sup>301</sup>.

### 7.5.2. 2000-2022. Mejoras y nuevas escenas

El siglo XXI será un período dinámico en el que se introducirán numerosos cambios y mejoras que llevarán a las procesiones y al *Via Crucis* a su situación actual. Además, harán actos de presencia nuevos pasos procesionales donados por la Cofradía de La Piedad en 2004 y 2015: La Piedad y el Cristo cargado con la cruz.

Los cambios comenzaron con la donación del Paso de la Piedad en 2004 y continuarán en 2006 con una nueva escena llevada a cabo en la Plaza de Los Fueros, la representación de la Octava Estación, acto en el que las Mujeres Piadosas se acercan llorando a Jesús, consolándole y dándole agua. Son de las pocas mujeres que tienen diálogo en el *Via Crucis*.

El mismo año, Ramón Bernales, autor de la cruz usada hasta ahora, elaborará una nueva de 82 kilos de peso, esta vez de formas rectas y no cilíndricas como hasta el momento. Es la que se usa en la actualidad.

Pero la actuación más importante de 2006 será el traslado de la representación de la Última Cena, La Oración del Huerto y el Prendimiento desde el Campo de las Monjas hasta la Plaza San Severino donde se hace actualmente, incluyendo además una escena nueva, el Concilio del Sanedrín y el Juicio del Sanedrín en el que los judíos juzgan previamente a Jesús declarándole culpable.

A partir de este momento y hasta la actualidad la Última Cena se representará en lo alto de la escalinata del Ayuntamiento mientras que la Oración del Huerto se hará en el lugar denominado Arriba las fuentes, colindante al Ayuntamiento y donde se llevó a cabo la primera crucifixión en 1965. Se introdujo, además, una mujer con diálogo en una de las negaciones de Pedro.

El objetivo, como ha sido habitual en el *Via Crucis* durante los últimos años, consistió en ocupar espacios más adecuados y más visuales, teniendo en cuenta la cantidad de visitantes que recibe Balmaseda esos días, y dotar a los actos de mayor dignidad aún. José Manuel Robledo Ariño (1952) señalaba que:

*“[con Rodet] era diferente el sistema. Aquello era más “manual”, ahora tiene cosas más modernas, se meten cosas nuevas. [...] Hoy tienen más diálogos los personajes, ha cambiado mucho; [el desarrollo] pide cambiar las formas, porque es más moderno, las formas de hablar los ladrones con el Jesús, los Sacerdotes con Jesús [el juicio]...”*

Varios años después, en 2015, la Cofradía de La Pasión donó el nuevo Paso del Cristo con la Cruz. Fue adquirido en 2014 pero no se pudo sacar hasta el año siguiente al no tener aun las andas preparadas.

En 2017 la Coral Koltza, con arreglos de Julio Lanuza, recuperó la obra *La Oración del Huerto*, de Martín Rodríguez Seminario, autor del Miserere y antiguo organista de Balmaseda, cargo que ocupó durante 60 años. Fue estrenada en 1935, año en el que se escenificó por vez primero el Juicio de Pilato y no había vuelto a ser interpretada.

En 2018 se produjo una pequeña revolución en el *Via Crucis* con la reubicación de diversas estaciones: La Verónica y el niño ciego pasó a la Plaza de los Fueros; la Segunda Caída a la Plaza de San Severino; la octava estación a la Plaza del Marqués; y la tercera caída a la Plaza de San Juan<sup>302</sup>.

301 BUA-AMB. Carpeta Semana Santa. Toda la información aquí recogida aparece en documentos diversos sin numerar de la Carpeta Semana Santa.

302 [https://docs.google.com/spreadsheets/d/1I0roHcHDVY4VrFVnILZnkjWJhdwW\\_e8y16oJhuQ\\_hFw/edit#gid=5](https://docs.google.com/spreadsheets/d/1I0roHcHDVY4VrFVnILZnkjWJhdwW_e8y16oJhuQ_hFw/edit#gid=5)

“Zarra” resume así todo este período de cambios y mejoras iniciado con el traslado de la Última Cena y terminado con la reubicación de diversas estaciones:

*“cambiamos la ubicación del Campo de las Monjas a la Plaza de San Severino [de la Última Cena]. Entonces con la adaptación nueva también del Juicio ante los Sacerdotes, que eso se hacía prácticamente el Viernes Santo a la mañana en un aparte, en el contexto de lo que es el juicio ante Pilato, pues adaptamos en la sinagoga, también el tema de los Sacerdotes junto con Jesús, en una primera parte que existía un prólogo. Luego realizamos la Última Cena, la Oración del Huerto y luego ese juicio a Jesús antes de llevarle ante Pilato el Viernes Santo a la mañana. Para coordinar un poquitín todo ese tipo de cosas y, bueno, porque considerábamos que leyendo, leyendo y más leyendo era lo más adecuado, eso es lo que hemos ido a través del tiempo. Ya te digo: ubicaciones, cantidad de ubicaciones, cambios de situaciones, en tema de Estaciones, más que nada por lugares adecuados y por la ubicar a la gente que nos visita”.*

Ese mismo año de 2018 también se inició una colaboración con la Facultad de Bellas Artes de la EHU-UPV, de la mano del profesor José María Herrera, para dotar de mayor realismo y belleza a la gran estructura que se coloca anualmente en el Frontón donde se escenifica la crucifixión y el descendimiento. “Zarra”, de nuevo, recoge el largo proceso hasta llegar a colaborar con la Universidad desde finales de los años 70 hasta 2018:

*“graderíos hacíamos antiguamente, cuando empezamos en el Campo de las Monjas con la Última Cena, en la noche del Jueves Santo. Se adaptó, bueno, compramos una tribuna, que la montaba el Ayuntamiento para el Jueves Santo a la tarde y Viernes Santo a la mañana. Y luego estas adaptaciones del Frontón, pues en principio, buscamos un poco los espacios más adecuados, el escenario del Frontón, nuevo. En principio eso lo hacía la Asociación antigua aquella, antes de crear la Asociación Via Crucis Viviente, el grupo ese establecido en principio. Lo montábamos nosotros y después ya fuimos cambiando un poquitín el tema del escenario, adecuándolo más, un poquito más, y empezó a montarlo ya el Ayuntamiento. Y luego a través de la UPV, con uno de los profesores, con José Mari Herrera en concreto, pues metió al grupo de Bellas Artes, a través nuestro, con una petición que le hicimos y nos embellecieron todo el escenario y es el que existe en la actualidad”.*

En 2019 se recuperó una tradición perdida, el acompañamiento de la guardia farisea o romana al Paso del Cristo en la Procesión del Silencio desde las calles de la villa hasta la capilla del cementerio donde se guarda el resto del año. Hoy en día esta procesión es una de las más emblemáticas de las representaciones.

En 2020 y 2021 la Semana Santa fue cancelada a causa de la pandemia del Covid, retomándose en 2022, año en que se añadió una innovación más, la subida al monte Koltza de un conjunto de penitentes cargados con cruces en representación de las 14 estaciones de La Pasión. A lo largo del camino se colocaron 14 placas representativas de las estaciones hasta llegar a la cima.

### 7.5.3. Algunos detalles de personajes y su organización a lo largo de los años

Son cientos los personajes que, actualmente, participan en el *Via Crucis* de Balmaseda. Los principales y más icónicos serían Jesús, el Cirineo, María Magdalena, La Verónica, La Virgen, el Cabo o Centurión Romano y los romanos/fariseos, Poncio Pilato, los Sacerdotes del Sanedrín, los ladrones, los sayones y los apóstoles, destacando entre ellos San Pedro, San Andrés y Judas.

A ellos podríamos añadir a Barrabás, al Pregonero, al Niño Ciego, al Tribuno y al Flagelo. Entre las mujeres, también tienen un papel importante, además de La Magdalena, La Verónica y La Virgen, las otras dos Marías, la Mujer Piadosa, la Mujer que niega a Pedro, la Mujer de Poncio Pilato y las concubinas.

Zarra, una vez más hace un resumen de todos ellos: *“personajes principales, sin lugar a duda, pues hombre, en principio número uno es Jesús, es la cabeza visible y es el significado de esta Representación. Luego tiene una participación importante su madre, la Virgen María y María Magdalena. También tiene una parte importante el grupo de apóstoles, con San Pedro, San Juan, Santiago, Judas y... San Andrés. [...] Para nosotros, interiormente, [San Andrés] tiene un significado importante porque es el suplente que el año siguiente va a realizar ese personaje de Jesús. Luego también tenemos a Caifás, Anás, Ananías, que son Sacerdotes, tenemos al centurión de los romanos, tienes a los dos reos, Dimas y Gestas... En fin, tienes una serie de personajes que tienen una cierta relevancia y, hombre, yo creo que un significado y un trabajo y esfuerzo muy importante por parte de ellos, puesto que los Sacerdotes y apóstoles y, por supuesto, por encima de Jesús, tienen mucho diálogo el Jueves Santo a la noche, lo que es la Última Cena, la Oración del Huerto, el juicio de Sacerdotes. Son unos textos amplios, con una duración de una hora, aproximadamente, y todo eso hay que aprender. [...] Hay que ensayarlo mucho porque al final en esas personas tienes que buscar un poco la naturalidad de la propia persona, esa expresión y que le den un significado natural a eso que representan. Y eso lleva un trabajo enorme”.*

Pero no resulta fácil dar una visión general de todos ellos ni menos recoger las impresiones de todos los que los han interpretado.

Todo comienza en unos estudiados ensayos que han ido mejorando con el paso de los años y que se prolongan durante varios meses:

*“en la actualidad tenemos lugares bastante adecuados. Hay unos salones parroquiales, donde los jubilados, que son bastante amplios y nos ceden para realizar, durante cinco o seis meses, esos ensayos que os decía que corresponden al Jueves Santo a la noche y parte del juicio del Viernes Santo a la mañana. Esos lugares los tenemos cedidos hace ya un tiempo [...] y ahí estamos trabajando”.*

Previamente se ha ido confeccionando el cuadro de participantes, algunos apuntados en una lista y otros propuestos desde la Comisión por aptitudes, condiciones físicas, características, etc.

*“hay una lista de espera para distintos personajes, entonces siempre es complicadito. Antes la gente se apuntaba más que ahora, porque a veces hay muchos personajes que se apuntan muy jóvenes y cuando llega el momento, pues igual no reúnen esas características, condiciones que están establecidas, [...] pero bueno, de alguna manera esos personajes que están apuntados vas tirando de lista. Pero llega un momento que la lista no corresponde por esto que os decía, pero bueno, tienes que tirar un poco de la gente en la calle, fijándote un poco, fijándote en ella, en fin, el asunto es complicadito”.*

La elección requiere de trabajo y, en ocasiones, la decisión no resulta fácil. Ya desde los años 50 se empezaron a establecer una serie de características para los personajes que se intentan cumplir hoy en día, además de que hay que tener en cuenta la ropa de que se dispone, tamaños, tallas, etc.

Aun así, este es quizás el punto más conflictivo en las representaciones pues limita la participación de algunos y crea polémicas y frustraciones como se señala desde la propia asociación:

*“muchacha gente se apunta y quiere salir, pero hay que tomar una decisión y alguien tiene que tener ese poder de decisión para... entonces todo el mundo nunca está contento, o sea, es difícil. Sin embargo, en el caso de las mujeres, que también hay algunas que se apuntan, pues bueno, puede ser más sencillo, aunque ya te digo que hay mucha gente que se apunta de pequeñitos y llegando el momento adecuado, no cumplen lo que nosotros consideramos que tiene que reunir para poder participar y representar ese tipo de personajes”.*

Detrás de todo este trabajo se encuentra el área de mantenimiento donde destaca la labor de un grupo de mujeres de la Asociación que se encargan de coser, arreglar y mantener en buen estado todo el vestuario existente:

*“luego tenemos un capítulo que también es muy importante, que es el mantenimiento, todo el asunto de las estructuras, y otro capítulo que es... más, más que importante, diría yo, la confección y mantenimiento de los trajes, utensilios, trajes de romanos, de todo, y ahí hay la participación de un grupito de mujeres, que durante bastantes meses del año están, pues bueno, en algunos casos hasta las dos y las tres de la mañana trabajando”.*

Un ejemplo es Loli Avia que recuerda que, en su época, se hacía de todo para poder tener la ropa preparada como señala en esta anécdota:

*“había que cambiar los trajes de los sanedrines y su pareja tenía una amistad en Almacenes Nacionales, en Bilbao, en la calle Ercilla y el encargado de los almacenes era muy amigo de mi pareja y de Eladio Ugarte, así que fui a comprar la tela. Siempre que hacía falta algo iba allí a comprarlo, porque era la que cortaba. Zarra me dijo que me encargara de comprar porque lo cortas y sabes lo que hace falta”- pero son muchas las mujeres que han colaborado y colaboran.*

Tampoco hemos de olvidar a los organizadores de los diferentes grupos de intérpretes como es el caso de Víctor

Peña Virtus que, durante años, se ha encargado de los penitentes.

Este balmasedano, nacido en 1956, lleva participando desde los 18 años en las procesiones pero, como él mismo comenta, *“nunca en La Pasión, siempre me ha gustado el papel de penitente”.* Dio sus primeros pasos en el Via Crucis durante en el conflictivo año de 1974 en el que salió de penitente, convirtiéndose poco después en el responsable de este grupo, ejemplo de su implicación: *“recuerdo a Berges. Ese año salí como un penitente más. Luego cogieron las riendas Toni Sainz-Ezquerria pero lo dejó y le llamaron para continuar y hasta hoy”.*

Víctor afirma que mucha gente salía y sale por tradición, *“todos estos años ha pasado muchísima gente y la gran mayoría contaba que lo hacía por una promesa aunque hay de todo”-* y que, al principio, sólo disponían de cruces y tenían que comprar los trajes. Las cruces siempre han sido de madera y son todas iguales, habiendo cuatro de cemento *“aunque sólo salen dos y algunas veces tres. La más pequeña pesa 25 kilos y la mayor cerca de sesenta kilos, que habitualmente no sale”.*

Pero aparte de estos incansables miembros de la organización, para el abundante público que acude a Balmaseda todos los años los protagonistas son las numerosísimas personas que han representado uno u otro papel a lo largo de los años.

Muy icónicos son, evidentemente, los intérpretes de Jesús y los sayones, estos últimos encargados de golpear a los ladrones y tirar de la cuerda que lleva Cristo al cuello. Jesús Candelas Gago (1940) recordaba que:

*“siempre que hacía de Sayón y pegaba a un ladrón, cuando se quedaba en el suelo pensaba “a ver si a este le hemos dado mal y no se mueve, yo que sé, este sustillo que te das en un momento determinado. Hablar con ellos constantemente [es importante] porque cuando he tirado de la cuerda del Jesús, te arrimas a ponerle la cuerda le decía ¿qué tal vas?, incluso alguno me ha dicho: aprieta un poco más que aguantando. Con el fin de que la cosa se vea más realista, “que no estamos haciendo un circo, que es una procesión real, que sufren.”*

Esta aseveración, la del realismo de la procesión, es de hecho uno de los aspectos más repetidos por balmasedanos y balmasedanas, el profundo sentimiento y verosimilitud que procuran darle siempre a las interpretaciones.

De nuevo Jesús Candelas nos relata una anécdota muy curiosa que evidencia cómo, durante años, sobre todo entre los más creyentes, el realismo que emanaba del Via Crucis afectaba profundamente a algunas personas:

*“íbamos en la procesión, yo llevaba la cuerda tirando del Jesús y entre los espectadores vi una gitana mayor, de las que iban con la toquilla toda de negro. Estaba expectante, pendiente... yo la iba viendo porque voy de espaldas a ella la tenía de cara. Llevaba una toquilla de esas que llevan las gitanas y no la quitaba ojo, porque algo quería hacer. Justo cuando iba a pasar el Jesús por delante de ella, cogió la toquilla, se la quitó y... al igual que los toreros la tiró al suelo para que el Jesús la pisara al pasar. Yo, cuando me di*

cuenta del tema le hice pasar por el medio. Cuando pasamos, miré a ver qué hacía la gitana y vi como cogía la toquilla y la besaba como si fuera un niño... No recuerdo año, hace unos veinte, más de veinte, seguro. Es más, tengo la foto, porque fue una cosa que se me quedó ahí, porque aquella mujer lo estaba viviendo.”

También Ángel Martínez Otxoa nos relató algunas anécdotas de ese tipo ocurridas el año en que salió de Jesús en 1978, alguna similar a la mencionada por Jesús Candelas:

“recuerdo que aquel año estaba lloviendo y el que tiraba de la cuerda, que siempre era el mismo (“Pasarín”), le dio un tirón y dio un traspiés hasta donde estaba una señora “mayorcita” con un niño en la acera, de unos sesenta años. Entonces está cerró el paraguas y salió a la calle para darle un paraguazo al sayón, diciendo: “A ti te lo tenían que hacer, sinvergüenza, más que sinvergüenza”. Se quedaron todos perplejos, sin saber qué hacer, sin poder reaccionar, hasta que al final continuaron con la procesión”.

Y también nos transmitió, entre lágrimas, lo tremendamente emocional que resulta para los “Jesucristo” el recorrido que hacen por las calles de Balmaseda:

“recuerdo que de chaval, de niño, iba a casa de una tía que vivía en la calle Correría [para ver pasar a mi padre sacando el Paso de la Virgen] y eso me impresionaba mucho. El año que salí de Jesús, llegando a la gasolinera (plaza de Los Fueros), donde se hace la segunda caída, [...] y al entrar por la calle Correría, miré hacia el balcón y vi a mi tía llorando y me entró una “llorera”. [...] Y entonces me quitaron la cruz y se acercaron para preguntarme: ¿Te pasa algo? Les respondí que no. Fueron quince segundos que lo pasé muy mal, hasta que se pasó y seguí la procesión”.

Hemos recogido numerosas manifestaciones sobre diferentes personajes.

Julen Iburguen (1952) señalaba la dureza del papel del Cirineo: “no he estado más cansado en mi vida [...] acabé roto, pero con un orgullo, un cariño y una satisfacción, fuera de serie, le ayudé al Jesús todo lo que pude, que era mi cometido”.

Iñaki Saratzaga (1955), por su parte, afirmaba que el personaje que más le ha gustado de los que ha interpretado ha sido el de Caifás: “de todos los personajes que he interpretado el que más me ha gustado es el de Caifás, por la dificultad que tiene y por el diálogo, además de lo que representa dentro de la Pasión el personaje de Caifás: juzgar a Cristo, condenarle a muerte. [...] Junto con el de Jesús y Poncio Pilato, los más bonitos de la representación, los más complicados”.

El papel de Poncio Pilato es otro de los más conocidos y solicitados porque es de los que más diálogo tiene, además de poseer un protagonismo evidente, como señala Tomas Maza (1960):

“la mayoría de los chavales del pueblo se saben casi todos los diálogos, aunque ahora hay muchos más y cada año se meten cosas nuevas, pero la gente que ha salido de Pilato y los ha visto en los ensayos, antes de empezar ya se lo saben. “¿Qué acusación traéis de nuevo contra este hombre?, es una de las frases más manidas en este pueblo, por-

que entra uno en un bar y es lo primero que dice. También hay otra frase muy conocida que es: ¿A quién buscáis?”

Las mujeres, por su parte, reparten sus papeles a lo largo y ancho de la representación aunque los más importantes son los de la Virgen, La Magdalena, la Verónica, las Marías y las de la Octava estación, tal y como lo indica Susana Orrantia que ha pasado por casi todos ellos:

“excepto la Verónica y la Virgen María he representado casi todos los papeles de mujeres, incluso alguno era la primera vez que se hacía; hice de María Magdalena (1990), que es el más importante para ella, mujer de Pilato, una de las Marías, aguadora (Octava Estación), las tres negaciones de Pedro, la primera vez que se hizo por lo que es un recuerdo muy bonito. Luego siempre he hecho de mujer del pueblo. Nunca me ha achantado el que no fuera un papel importante”.

No es esto más que un pálido reflejo de la realidad de los participantes en el *Via Crucis* durante los últimos años. Podrían añadirse más y más testimonios referentes a los diferentes personajes, a las anécdotas, a las emociones y al orgullo de participación.

Hoy en día, no obstante, el *Via Crucis* se enfrenta a nuevos cambios, a un futuro en el que la sociedad está evolucionando a enorme velocidad y donde muchas antiguas tradiciones están desapareciendo. Toca, una vez más, readaptarse y mantener la tradición.

#### 7.5.4. La evolución de las procesiones infantiles

Las procesiones infantiles, de las que hemos hablado antes, también han experimentado un proceso de modernización durante la última parte del siglo XX y principios del XXI aunque, en la actualidad, han quedado reducidas a dos: las de Santo Domingo y La Magdalena.

Con el tiempo han terminado por convertirse en una auténtica cantera para las “procesiones de mayores”, representando la mayor parte de escenas que se llevan a cabo en el *Via Crucis* principal. Desaparecidas aquellas abundantes procesiones de los barrios, se ha incidido en la “profesionalización” y el “orden”, creando un *Via Crucis* infantil mucho más elaborado que permite que los más jóvenes aprendan los guiones y se sientan identificados con esta costumbre balmasedana.

Algunas nacieron, no obstante, como juegos propios de niños y niñas como recuerda Susana Serrano (1966) de las de La Magdalena: “el de La Magdalena fui una de las propulsoras (promotoras), junto con los hermanos Pereda, Fermín y Nuria. Recuerdo a Fuensanta, que cosía los trajes de los críos a mano y llegaba a casa con heridas. Bajábamos a Bilbao, escapándonos de los padres, para comprar cascos y de todo”.

Pero con el tiempo fueron evolucionando y mejorando, dirigiéndose hacia lo que son hoy en día por el esfuerzo de algunos vecinos que se involucraron en ello como Eugenio de Francisco:

“uno de los primeros participantes fue Eugenio de Francisco, que se metió mucho y después siguió organizan-

do, también Unai (Cid, el zurdo). El escenario de Pilato, que se hacía en los huequillos, el decorado lo ponía yo cogido del bar que tenía mi padre en la plaza (pub Los Arcos), por lo que ha sido una de las propulsoras (promotoras)”.

Otro de los que se implicaron en la mejora de las profesiones infantiles fue Fernando Somocueto que, después de participar de niño en las abundantes procesiones que se hacían en los barrios de la villa, empezó a organizar la Procesión de Santo Domingo a finales de los 60 y principios de los 70:

*“empecé a organizar la de Santo Domingo, que habían empezado Barrutia, su hermano, Rivas, los Silvosa... Empezaron a meterse y cuando lo dejaron, después de unos años, lo cogimos nosotros: Toñete Morales, Ubieta, Álvarez, Barrutia (Juan Luis), San Vicente (Sambanorte), estábamos muchos. Empezamos en el año 1968 o 1969, una procesión que salía por la tarde, a las cuatro, desde Trascorrales hasta Santo Domingo, dando la vuelta por la plaza hasta el chalet de Fabio Murga. Allí querían que hiciéramos la segunda caída y nos daban 1.000 pesetas, que en aquellos tiempos era mucho dinero. Y luego íbamos a Santo Domingo y hacíamos la crucifixión en la cuesta, detrás del cine nuevo”.*

Con el tiempo, el grupo organizador se amplió como recuerda el propio Fernando: *“cuando lo fueron dejando los que estaban conmigo, entraron otros nuevos y empezamos a hacer los trajes de skay, los cueros de imitación de las tapicerías. Fue cuando entró Mariano Blanco, Bernalles y Jesús Candelas; entre los cuatro estuvimos organizando la procesión muchos años. Luego los de la Avenida nos ofrecieron toda la ropa porque dejaban de hacer la procesión, con los cascos de los romanos, que eran de plástico y ellos les pusieron la escoba encima. Total, que les compramos toda la ropa por 1.500 pesetas por todo. Con todo ese material empezamos a hacer cosas y fuimos ampliando el vestuario.*

*Cuando empecé a organizar la procesión se hacía entre semana, un día de labor. No había colegio y estaban de vacaciones. Recuerdo que salía de Jesús y había robado una sábana en casa y luego me llevaba una paliza por romperla en las caídas. Años más tarde empezamos a hacerlas el sábado [siguiente a la Semana Santa] y ahora la hacen partida, como la de los mayores, en sábado (por la noche) y domingo (por la mañana). El sábado hacíamos el pasacalles con los romanos. No hacíamos más y la procesión la hacían el domingo”.*

Pasados estos primeros años de asentamiento, los últimos se han dedicado a introducir escenas nuevas o creadas ya en la “procesión de mayores”, siempre con el objetivo de disfrutar, mantener la tradición entre los más pequeños y prepararles para el salto a la procesión principal:

*“la Última Cena la llevan haciendo unos 8 o 9 años; antes solo se hacía el prendimiento, el juicio ante Pilato, se hacía todo el domingo. Ahora se hace la Última Cena el sábado y el prendimiento se hace el domingo por la mañana, para que la gente lo vea mejor. Hacerlo así es cosa de la organización, el diálogo para la Última Cena lo hizo Juan Luis Barrutia, que era para los mayores, pero no querían hacerlo y en aquella época no lo hacían, como era tanto*

*rollo lo dejaron porque era mucha complicación; años más tarde, cuando empezaron a hacerlo los mayores, decidieron hacer un poco, aunque no sea completa para que los chavales fueran cogiendo la idea, si alguno sale el día de mañana en la de los mayores que vaya un poco rodado”.*

La mayoría de testimonios recogidos, además, reflejan el cariño por estas procesiones infantiles y su éxito al transmitir la importancia de la tradición a los más pequeños.

Aitor Zugasti (1975), por ejemplo, comentaba que *“desde los tres años [he participado] en la procesión de La Magdalena y luego en la de Santo Domingo y cuando tuvo edad en la de los mayores. De la procesión de los pequeños tengo un recuerdo muy fuerte, el frío, porque pasábamos mucho frío, porque también se salía aunque lloviese. Ese es uno de los mayores recuerdos. Luego de chaval que salía la cuadrilla entera y siempre con mucha ilusión. Jugaban a la procesión en la época de Semana Santa.*

*En la procesión de Santo Domingo ha hecho de todo, porque abarcaba más edad porque salían desde muy pequeños, con cinco o seis años. Hasta los dieciocho estuvo saliendo en ella. Al final eran un poco parte de ayuda con los peques para vestirse con la ropa. Hemos hecho de todo y personajes, todos, ya no había más, íbamos repitiendo. [Con el tiempo] empezaron a usarse más medios tecnológicos, se grababa y había como más seriedad. Al principio era... no sé, nos ponían las barbas con Súper Glue para que no se cayeran, pero luego sí, las vestimentas y la ayuda económica; al principio la gente del barrio hacía lo que podía pero luego hubo alguna ayuda y con eso se mejoró mucho”.*

Itziar Valmaseda Izaguirre (1968), que llegó a la villa con 9 años, también refleja en sus testimonios los gratos recuerdos de aquellas procesiones infantiles:

*“en las procesiones de los pequeños el ambiente era maravilloso, fabuloso, se disfrazaban con camiones, cortinas, era fantástica la preparación, el ambiente, con los amigos todo el día en la calle, con nada hacían una representación teatral con unos recuerdos maravillosos. En la Avenida había mucha gente joven, el baby boom de los años 60, o por lo menos a ella le parecían muchos desde su perspectiva de una niña de nueve años. (Viene de más adelante) Luego, dejó de hacerse porque no había medios. La de Santo Domingo contaba con más medios y estaba mucho mejor organizada y comenzó a salir a los 10 años, introducida por unas primas que vivían en el barrio. Salió de mujer de Pilato y otros papeles durante cinco o seis años”.*

En suma, todos los balmasedanos y balmasedananas consultados coinciden en señalar la importancia de las procesiones infantiles, recalando además el valor que tienen hoy en día para mantener la Semana Santa y el Via Crucis frente a los profundos cambios sociales y de ocio que han provocado los nuevos hábitos. De hecho, es una preocupación constatable que muchos de los que participan en las procesiones infantiles no dan el salto a las de adultos. Es un problema a tratar y al que se le tendrá que dar una solución global entre todos, al igual que se hizo en 1974 con la transición de una época a otra.

## 7.6. 1974-2022. La celebración de las procesiones y el *Via Crucis* hasta la actualidad

Como venía ocurriendo desde hace años, la prensa cada vez se ha centrado menos en la descripción del recorrido y en las escenas del *Via Crucis*, poniendo el acento en aspectos históricos y, sobre todo, en la visión personal de los personajes y participantes.

Aun así, algunos medios recogieron descripciones generales de las mismas lo que, unido a declaraciones actuales, nos permite apreciar la evolución de la celebración desde mediados de los años 70 hasta la actualidad que ya hemos ido describiendo en páginas anteriores.

En 1978, *La Gaceta del Norte*<sup>303</sup>, recogía que la celebración comenzaba, como de costumbre, con “*el Pretorio, rezándose las cuatro primeras estaciones. Destacó la actuación de Alfonso Altamira, Poncio Pilato*”, algo similar aunque menos desarrollado a lo que contaba *El Correo*,<sup>304</sup> “*en el Campo de las monjas, frente al convento de clausura de las monjas de Santa Clara, está situado el primer escenario de este Via Crucis. Hora: nueve y media de la mañana. En el campo de las Monjas habrá unas filas de asientos. En ese lugar se harán las seis primeras estaciones del Via Crucis, la oración del Huerto, el Prendimiento y el Pretorio*”.

No se celebraba todavía la Última Cena que, como ya hemos comentado, no aparecería hasta 1984 por lo que la escena del Prendimiento aún se seguía celebrando el Viernes a la mañana y no el Jueves a la noche como en la actualidad.

Seguía el recorrido por la que “*luego será la llamada Vía Dolorosa y Cristo recorrerá, acompañado por todos los personajes que intervienen en esta Pasión, las calles de Valmaseda, en un trayecto de 1750 metros, portando una cruz de 54 kilos de peso. La Coral de Valmaseda en todo el Via Crucis interpretará corales de los siglos XVII y XVIII*”<sup>305</sup> como relataba el periodista de *El Correo*.

*La Gaceta del Norte*, por su parte, detallaba algo más las escenas representadas en este tramo, destacando el encuentro entre la Virgen y su hijo:

“*luego siguió por la Correría, subiendo a continuación por la calle Martín Mendia [...]. Entre la Correría y antes de la entrada al frontón, donde estaba preparado el Calvario, se rezaron de la quinta a la novena estación, haciéndose las cuatro restantes allí mismo. El encuentro de María y su Hijo, de lo más emotivo, viéndose a la Virgen-tal era la compenetración de Matilde García- a punto de desmayarse. Este año el Calvario fue elevado dos metros y medio más que años anteriores. Los momentos de la Crucifixión imponían y llamaban a la meditación*”.

Ambos periódicos terminaban con una somera descripción del escenario de la Crucifixión, indicando *La Gaceta del Norte* que “*este año el Calvario fue elevado dos metros y medio más que años anteriores. Los momentos de*

*la Crucifixión imponían y llamaban a la meditación*” mientras que *El Correo* remataba con una información más aséptica que señalaba que la representación duraba unas tres horas y media y que también había “*unas filas de asientos, pero en general es para que la gente esté de pie, cobrándose veinticinco pesetas*”.

En 1984 se produciría el gran cambio estructural con la aparición de la Última Cena y el traslado del prendimiento a la noche del Viernes Santo. De nuevo *La Gaceta del Norte* relataba someramente lo ocurrido ese año, señalando que la procesión se inició a las 10 de la mañana y congregó a unos 350 participantes.

Comenzó la representación en el Campo de las monjas, “*lugar donde revivieron las primeras escenas del Juicio, la Flagelación y el Ecce homo*”, momento sobre el que la Asociación manifestó que “*las escenas del Huerto de los Olivos y del Prendimiento al día de Jueves Santo para sumarlas a los de la Última Cena, escena introducida este año, ha logrado que la Procesión no se haya alargado como en otras ocasiones*”.

Posteriormente, seguía la crónica “*como se viene realizando año tras año, la procesión continuó su recorrido por las distintas calles de la villa para dar paso, y tras un breve descanso, a la escena final de la Crucifixión, montada en el popular frontón y en donde la expectación fue masiva*”.

Terminaba el artículo indicando que a la tarde “*la Procesión de los Pasos puso punto final a toda una tradición que hoy, excepcionalmente, con un sol espléndido y un calor propio de la época estival, sigue viva y latente en el corazón de todos los creyentes*”<sup>306</sup>.

A partir de este momento se irían realizando las mejoras y cambios que hemos ido tratando a lo largo del texto hasta llegar a la situación actual relatada por José Ángel Ramón “Zarra”:

El Jueves Santo se realiza la procesión de pasos acompañada por los penitentes encapuchados, descalzos y cargados con cruces, y la guardia romana a ambos lados: “*el Jueves Santo salen por este orden, el Azote, detrás de él sale el Ecce homo, el Cristo del Cementerio, San Juan y La Dolorosa*”. La procesión parte de la iglesia de San Severino y, tras atravesar las calles Correría y del Medio, regresan de nuevo a la iglesia.

A las 21:30 de la noche “*la Representación Viviente se inicia el Jueves Santo a la noche con el prólogo del Concilio de Sacerdotes, la Última Cena, la Oración del Huerto y el prendimiento a Jesús por parte del pueblo judío y la guardia del Sanedrín*”. Para ello se construye todos los años un gran escenario en el frontal de la Casa Consistorial en el que se llevan a cabo las representaciones. El prendimiento se realiza en la zona alledaña conocida como Arriba las fuentes.

A las 9:30 de la mañana siguiente, en Viernes Santo, se inician los actos con el ahorcamiento de Judas y se “*continúa con el juicio ante Pilato, la flagelación [la liberación de Barrabás] y [...] a partir de ahí, dentro del Campo de las*

303 *La Gaceta del Norte*, 1978-03-16.

304 *El Correo*, 1978-03-24.

305 *El Correo*, 1978-03-24.

306 *La Gaceta del Norte*, 1983-03-22.

*Monjas, iniciamos la Primera Estación, Segunda Estación, Tercera y Cuarta Estación. Dentro de estas cuatro hay otro acto que es el encuentro con María Magdalena que no es ninguna Estación, pero no deja de ser un acto [importante] y significativo”*

Como señala “Zarra” y conocen todos los vecinos de Balmaseda, después del Ahorcamiento se entra ya en las calles de Balmaseda, iniciando la Vía Dolorosa: “a partir de aquí, por las diferentes calles del Casco Histórico de Balmaseda se van realizando el resto de las Estaciones, la Quinta, Sexta, Sétima, la Octava, la Novena que es la tercera caída y hasta la zona del Frontón”.

A día de hoy, con el fin de mejorar la visibilidad de las distintas escenas, se ha cambiado la distribución de algunas estaciones penitenciales, quedando la primera caída en la Plaza de los Fueros, la segunda en la Plaza San Severino y la tercera en la Plaza San Juan.

En el *Via Crucis* participan de nuevo los penitentes descalzos y la guardia romana, además de el Paso del Nazareno, el del Azote, el del *Ecce homo*, el Paso de la Cruz a cuestras, el Cristo Crucificado del Cementerio, el de San Juan y, finalmente, La Dolorosa. Detrás de todos ellos la Coral de Balmaseda.

A la 19:00 de la tarde del Viernes Santo vuelve a salir la Procesión de Pasos acompañada de los romanos y peni-

tentes que procesionan desde San Severino a San Juan por las calles Correría y del Medio hasta regresar, de nuevo, a San Severino. En ella participan todos los pasos del Jueves más La Magdalena, La Virgen María, la Verónica y los Apóstoles: “el Viernes Santo, aparte de participar también personajes del *Via Crucis Viviente* por el tema del Santo Entierro, también participa el Paso la Urna y el *Descendimiento de Jesús*”.

Finalmente, a las 21:30 se realiza la Procesión del Silencio que, de nuevo, es acompañada por la guardia romana como hace años. La guardia escolta silenciosamente los Pasos del Cristo y de La Dolorosa hasta el cementerio donde se guarda, de nuevo, el Paso del Cristo en la capilla del camposanto. Se regresa a San Severino con La Dolorosa para depositarla allí:

*“el Viernes Santo a la noche existe una procesión que es muy significativa para Balmaseda, entrañable cien por cien, en la cual participan el Cristo del Cementerio y la Dolorosa, que suben al cementerio y allí dejan al Cristo donde permanecerá durante todo el año”.*

Los acompañantes portan velas encendidas que recuerdan a las procesiones nocturnas que se estuvieron realizando hasta finales del siglo XVIII y a las velas que los y las *cofrades de la luz* llevaban en ellas.